

Los escritos de Alfred Schütz desde la perspectiva de una teoría de la creatividad de la acción¹

.....
Javier L. Cristiano²

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina
javier.cristiano.m@gmail.com

Recibido: 7 de noviembre de 2012

Aceptado: 21 de enero de 2013

.....
¹ El presente artículo es un resultado parcial de una investigación más amplia titulada “La imaginación como fundamento de la creatividad social. Exploración en torno a la fecundidad del concepto de imaginación para una renovación de la teoría sociológica de la acción”, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la República Argentina (CONICET). Se trata simultáneamente de un artículo de revisión y reflexión, en la medida en que aborda crítica y reflexivamente una obra acudiendo a las fuentes originales.

² Doctor en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Investigador de Carrera (categoría Adjunto) en el CONICET. Profesor Titular Regular de la Cátedra de Teoría Sociológica y Modernidad en la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina.

Los escritos de Alfred Schütz desde la perspectiva de una teoría de la creatividad de la acción

Resumen

El artículo propone una revisión de la obra de Schütz desde la pregunta por la “creatividad” de la acción social, que no fue formulada expresamente por el autor pero que encuentra en sus escritos un importante principio de respuesta. Después de ubicar el tema en algunas coordenadas de la actual discusión sociológica, se exponen cuatro campos concretos de aportes schützianos: la capacidad de ampliar y hacer uso creativo del “acervo social de conocimiento”; la capacidad individual y colectiva de imaginar proyectos de acción; la capacidad de crear y usar símbolos, y de producir con ellos mundos de exclusiva existencia imaginaria; y la capacidad de dar nacimiento constante a nuevas vivencias. Se afirma que estos cuatro campos dibujan los contornos de una fenomenología de la creatividad de la acción, en vistas de la cual se establecen algunos campos abiertos para nuevas investigaciones.

Palabras clave: Tipificación, Fantasía, Simbolismo, Duración pura, Fenomenología, pragmatismo.

Palabras clave descriptores: Schutz, Alfred, 1899-1959, Tipicidad, Fantasía, Simbolismo, Fenomenología, Pragmatismo.

Alfred Schütz's writings from the perspective of a theory of action's creativity

Abstract

The article proposes a review of the work of Schütz from the question about “creativity” of social action, which was not made expressly by the author but it is in his writings an important principle of response. After positioning the subject in some coordinates of the current sociological discussion, we present four specific fields from schütz' contributions: the ability to expand and make a creative use of “the social heritage of knowledge”, the individual and collective capacity to imagine action projects, the ability to create and use symbols, and producing with them exclusive worlds of imaginary existence, as well as the ability to give birth to new experiences. It is stated that these four fields outline the contours of a phenomenology of creativity of action, which sets out some open fields for further research.

Keywords: Characterization, Fantasy, Symbolism, Pure duration, Phenomenology, Pragmatism.

Key words plus: Schutz, Alfred, 1899-1959, Typicality, Fantasy, Symbolism, Phenomenology, Pragmatism.

Os escritos de Alfred Schütz desde a perspectiva de uma teoria da criatividade da ação

Resumo

O artigo propõe uma revisão da obra de Schütz desde a pergunta pela “criatividade” da ação social, que não foi formulada expressamente pelo autor, mas que encontra nos seus escritos um importante princípio de resposta. Depois de colocar o tema em algumas coordenadas da atual discussão sociológica, expõem-se quatro campos concretos de aportes schützianos: a capacidade de amplificar e fazer uso criativo do “acervo social de conhecimento”; capacidade individual e coletiva de imaginar projetos de ação; a capacidade de criar e usar símbolos, e de produzir com eles mundos de exclusiva existência imaginaria; e a capacidade de dar nascimento constante a novas vivências. Afirma-se que estes quatro campos debuxam os contornos de uma fenomenologia da criatividade da ação, tendo em vista que estabelecem alguns campos abertos para novas pesquisas.

Palavras-chave: Tipificação, Fantasía, Simbolismo, Duração pura, Fenomenologia, Pragmatismo.

Palavras-chave descriptores: Schutz, Alfred, 1899-1959, Tipicidade, Fantasía, Simbolismo, Fenomenologia, Pragmatismo.

Como tema de una sociología explícita de la acción, la cuestión de la “creatividad” fue puesta en la agenda contemporánea por el neopragmatista alemán Hans Joas³. En sus trabajos de principios de la década de 1990, y especialmente en su libro *Die Kreativität des Handelns* de 1992 (Joas, 2005), Joas sostenía la ausencia de una problematización sistemática de la creatividad en las teorías sociales de la acción, y el interés del primer pragmatismo para encarar la empresa en la actualidad. Desafortunadamente, ni la obra posterior de Joas, ni el debate a que dio lugar en su momento⁴, alumbraron el fruto que se insinuaba, a saber, una renovación importante de la sociología de la acción. Los trabajos posteriores de Joas se orientaron en otras direcciones⁵, y su teoría de la creatividad quedó simplemente bosquejada, situada en un plano preferentemente antropológico, y claramente necesitada de desarrollos más sistemáticos.

La relativa frustración de la empresa obedece a nuestro juicio y sin desmedro de otras razones, a la escasa precisión de lo que Joas tenía en mente cuando hablaba de “creatividad”. Como señalaron en su momento algunos críticos, como Camic (1998, p. 288), la creatividad de Joas incluía cosas tan dispares como la inteligencia práctica, la habilidad para resolver problemas, la capacidad de dar sentido a las normas en contextos cambiantes, y aún la simple indeterminación de la acción, lo que hizo del concepto un “proto” concepto, que aún necesitaba de mucha depuración y que resultaba ser escasamente eficaz para los objetivos de Joas.

Nada de esto desmiente sin embargo, la importancia del tema ni su potencial para, en efecto, actualizar discusiones centrales de la sociología⁶, solo que, como diría Schütz del “sentido” de la acción, la “creatividad” no es más que el título de una compleja problemática que antes que nada, exige investigación detallada, algo más que

.....

³ Para una exposición inicial pueden consultarse Farfán (1999), Sánchez de la Yncera (1998) y Leyva & Kozlarek (2002).

⁴ Información bibliográfica sobre el debate puede encontrarse en Cristiano (2010).

⁵ Véase al respecto la entrevista a Joas publicada hace poco por la revista *Andamios* (Beytía, 2012). El escaso desarrollo posterior de la teoría de la creatividad se puede apreciar también en su aporte al *Handbook of Sociological Theory* de 2006 (Joas, 2006), donde reitera en general los argumentos del libro de 1992.

⁶ Resumiendo argumentos que hemos desarrollado en otros trabajos, sostenemos esencialmente que: 1) el tema de la “creatividad” de la acción, aunque se asume de manera implícita en toda teoría social accionalista, no ha tenido en efecto un desarrollo sistemático a la altura de su importancia; 2) el desarrollo de una concepción de la creatividad vendría a equilibrar la inclinación reproductivista que, como consecuencia de lo anterior, generalmente tiene la sociología de la acción; 3) ese desarrollo se vincula al potencial crítico de la teoría sociológica, en el sentido en que contribuye a exaltar capacidades no realizadas de acción cuya expansión constituye una fuerza del cambio social. Para un mayor detalle remitimos a nuestro artículo, Cristiano (2012).

generalización y síntesis. En este artículo nos proponemos hacer un aporte concreto a esa investigación precisamente de la mano de Schütz, quien ofrece un minucioso abanico de ideas y sugerencias aun cuando la “creatividad” no estuvo nunca entre sus preocupaciones principales. Lo que encaramos en concreto es una lectura de Schütz desde esta perspectiva, cuyo resultado es un enfoque no convencional al estudio de su obra⁷ y el establecimiento de un conjunto de campos de investigación de cara a lo que podría ser abordaje sistemático mediante una *fenomenología social de la creatividad de la acción*.

Por supuesto, el hecho de que centremos nuestra atención en Schütz no implica desconocer que el tema podría abordarse desde otras perspectivas, cualquiera de las agrupables, en principio, en la noción contemporánea de “agencia” (Emirbayer y Mische, 1998)⁸. Nuestra apuesta por Schütz parte del supuesto de que la fenomenología es una orientación menos unilateral, mejor fundada en lo filosófico, y en consecuencia más viva y más vigente de lo que el grueso de las sociologías recientes ha dado por hecho⁹. En este sentido nuestro análisis se inscribe en el actual movimiento de revalorización de la obra de Schütz¹⁰, aunque esto no implica afirmar *a priori* que una teoría de la creatividad tenga que apoyarse exclusiva o principalmente en la fenomenología. Antes bien, ofrecemos esta lectura de Schütz como medio para reabrir el diálogo que las sociologías recientes de la acción han entablado con su obra y en este sentido, como paso previo de una eventual construcción de síntesis que lo reintroduzca en el contexto actual.

⁷ No existen, hasta donde hemos podido indagar, antecedentes de esta lectura de Schütz en particular. Hay trabajos afines que han acompañado y ayudado nuestra lectura: el de D. Butnaru (2009) que analiza las relaciones entre el concepto schütziano de “tipificación” y el husserliano de “fantasia” (*Phantasie*); los trabajos de Figueroa-Dreher (2011; 2012), que estudian el fenómeno de la improvisación artística en perspectiva schütziana; los ensayos sobre Schütz y la literatura que acompañan la reconstrucción de L. Embree de sus borradores sobre sociología literaria (Embree, 1998); el ensayo de Sebald (2011) sobre el papel de la metáfora como medio de cruce entre ámbitos de la realidad; y el artículo de J. Dreher (2012) sobre posibles aportes de Schütz a otro enfoque de la creatividad, el de H. Popitz.

⁸ Los autores agrupan bajo ese nombre a una pluralidad de sociologías que comparten la idea de la acción como esencialmente abierta, indeterminada o contingente. Incluyen, entre otras perspectivas, al grueso de los partícipes del debate “agencia/estructura” de los años ochenta, y a la teoría de la elección racional en sus distintas versiones.

⁹ Para una detallada justificación de esta afirmación remitimos a los trabajos de C. Belvedere (2004; 2010, p. 41-92). En general la fenomenología aparece en los principales escritos de sociología contemporánea (Bourdieu, Giddens o Habermas) como un enfoque radicalmente unilateral, centrado en el polo “subjetivista” de la dicotomía sujeto/objeto, y/o como desprendimiento de una filosofía superada (la filosofía “del sujeto” o “de la conciencia”). Los trabajos de Belvedere muestran lo infundado de ese consenso cuando se encara una lectura rigurosa de la obra y se reconstruyen con detalle sus fundamentos filosóficos.

¹⁰ Como indicador de ese movimiento, pueden revisarse los anuarios de *Schützian Research* que desde 2009 viene publicando Zeta Books.

Empezamos la exposición con la aclaración de la palabra (“creatividad”), y presentamos después, en cuatro apartados, el núcleo de la argumentación. Dedicamos las conclusiones a una visión de conjunto que tiene sobre todo intención proyectiva de cara a la mencionada fenomenología social de la creatividad.

Precisión del término “creatividad”

La palabra “creatividad” tiene una semántica singularmente compleja que ha sido objeto de estudio de importantes trabajos de reconstrucción (Steiner, 2001; Tatarkiewicz, 1988). Lo que sigue es solo la aclaración terminológica necesaria para encarar el presente análisis, tan solo una de las posibles y ciertamente, sin pretensión de exclusividad.

- a) “Creatividad” y su familia semántica (“creativo”, “creación”, “creador”, etcétera) están asociadas fundamentalmente a alguna idea de “nuevo” o de “novedad”.
- b) Es importante distinguir la acepción de la palabra como verbo y como sustantivo. Como sustantivo (la creatividad) se refiere a una propiedad de la persona, y como verbo (“crear”) a una propiedad de la acción. Así, decimos de alguien que “tiene” “creatividad” o “se caracteriza” por ella, y hablamos de su acción, o del producto de su acción, como de una “creación”.
- c) Desde el punto de vista sociológico la distinción es clave, porque en el primer caso “creatividad” designa una propiedad, característica o potencialidad inscrita en el actor, y en el segundo una característica o propiedad de las acciones. Corresponden por ende a los planos respectivos de la teoría *del actor* –de su constitución o naturaleza– y la teoría *de la acción* –de sus procesos, su forma o su especificidad–.
- d) La “novedad” a la que se hace referencia puede predicarse a su vez de dos cosas por lo menos: de la propia acción, o de lo que la acción produce –sus “consecuencias” en un sentido amplio–. Es evidente que la existencia de “novedad” en un plano no la implica en el otro (es decir que las acciones novedosas pueden producir consecuencias corrientes, y viceversa), y de ahí la importancia de distinguir las.
- e) Cualquier predicado de novedad, sea de la acción o de sus consecuencias, presupone algún parámetro de referencia. Cuando se

trata de la acción el parámetro son otras acciones, del propio actor o de otros actores, y cuando se trata de los productos o consecuencias, el parámetro es algún estado de cosas del mundo –en el sentido más amplio de la expresión–.

- f) El hecho de que siempre invoquemos un parámetro implica que todo predicado de creatividad supone un observador y un punto de observación. Desde el punto de vista lógico deben distinguirse por lo menos la posición del actor y la del observador, que eventualmente incluye la posición del observador “teórico”. Las observaciones obviamente, no tienen por qué coincidir.

En resumen podemos decir entonces que la *creatividad* se refiere a la cualidad de nuevo que tiene, desde el punto de vista de un observador –que puede o no ser el propio actor–, ya sea una acción, el producto o consecuencia de la acción, definiéndose lo nuevo en relación a lo dado previamente–sea esto otras acciones o estados de cosas del mundo de cualquier género–. La creatividad definida de este modo remite tanto a una capacidad de los actores como a una propiedad de las acciones, y a la vez, se refiere a la naturaleza del actor y a la naturaleza de la acción social.

La capacidad de producir conocimientos y significados nuevos: el metabolismo del “acervo” de conocimiento

Nos introducimos a partir de ahora en el universo y en el lenguaje de la fenomenología schütziana para identificar sus contribuciones al análisis de la “creatividad”, tal como acabamos de definirla. La primera gira en torno a su concepto de “stock” o “acervo” de conocimiento (Schütz, 1972, pp. 104-115; Schütz y Luckmann, 2009, pp. 109-126) que puede definirse brevemente como el acopio de experiencias que conforman la aprehensión del mundo propia del sentido común. Ese acervo está al servicio de lo que Schütz denomina “motivo pragmático”, que no es otro que orientarse “económicamente” en la acción corriente, sin necesidad de examinar las situaciones hasta el punto de comprometer la continuidad de la praxis vital. En este sentido, el acervo está asociado predominantemente a la recurrencia y la regularidad de la acción, pero también es la base y el objeto de un importante aspecto de la creatividad, a saber: la capacidad de *producir* ese conocimiento, y de innovar dentro de él y a partir de él.

La clave de esta dinámica “creadora” reside en el surgimiento de situaciones problemáticas. El acervo de conocimiento garantiza que la experiencia corriente tenga la forma de una cadena de evidencias, en el sentido de que nada nos salga al cruce como extraño o fuera de lo esperado en relación a nuestros requerimientos prácticos. La irrupción de lo inesperado es el desencadenante básico de la revisión del acervo, que en su forma más simple consiste en lo que Schütz, siguiendo a Husserl, denomina “re-explicitación del horizonte” (Schütz y Luckmann, 2009, pp. 31-32; Schütz, 1996, pp. 227-243). Toda experiencia, por simple que sea, implica un horizonte inagotable de nuevas experiencias posibles, que el acervo de conocimiento clausura pero que la ruptura de las expectativas impulsa a reabrir.

De especial interés en ese marco es el fenómeno del “descubrimiento” que responde a la misma lógica general con la particularidad de que involucra a los efectos de la propia acción. Por las razones y en el sentido que revisaremos más adelante, Schütz considera que la existencia de un proyecto es definitoria de la idea de acción, por lo que también lo es la expectativa de su cumplimiento. La emergencia de resultados distintos de los esperados es un mecanismo importante de crecimiento y reajuste del acervo, e implica lógicamente, cuando se vuelve deliberado, los fenómenos de prueba y error que son característicos por ejemplo de la ciencia experimental, amén de otros tantos procedimientos prácticos.

Ahora bien, el acervo de conocimiento está hecho de tipificaciones, abstracciones que homogenizan y que también están motivadas pragmáticamente (Schütz y Luckmann, 2009, pp. 224-227; Schütz, 1974a, pp. 253-257; Schütz, 1966, pp. 147-165). Significa esto que todas nuestras experiencias lo son de sucesos, fenómenos o estados de cosas captados en su tipicidad, es decir, en aquello que los hace característicos en función de cualidades seleccionadas entre otras posibles. Otro aspecto clave en el cambio del acervo es por lo tanto el cambio de sus tipificaciones, que va desde el lento ajuste de los tipos en función de su “uso” (cada nuevo perro agrega contenido al tipo “perro”) hasta la distinción de subtipos a partir de tipos ya existentes (una nueva raza) y la emergencia de tipos enteramente nuevos (otro animal hasta ahora desconocido). Schütz describe con especial detalle la lógica de estos desplazamientos (Schütz y Luckmann, 2009, pp. 224-235; Schütz, 1974a, pp. 38-41 y 257-259), y sin duda una fenomenología de la creatividad tiene allí una importante materia de desarrollo teórico y empírico¹¹.

.....
¹¹ Un detallado análisis de este punto, incluyendo la continuidad de su análisis con posterioridad a Schütz, puede encontrarse en Kim y Berard (2009).

Especial subrayado merece a nuestro juicio, la referencia al lenguaje como medio de objetivación de tipificaciones, y por ende los cambios lingüísticos como expresión concreta de la creatividad de la acción (Schütz y Luckmann, 2009, pp. 273), en la medida en que el lenguaje es una institución; tenemos allí un ejemplo inmediato de creatividad de la acción vinculada al cambio institucional.

Otras tres cuestiones rodean este primer núcleo temático y merecen destacarse por separado. En primer lugar, la existencia de ámbitos de acción y de experiencia en donde lo atípico y no lo típico resulta lo más importante (Schütz y Luckmann, 2009, p. 231). Terminaremos de aclarar este punto en el apartado 4, cuando reseñemos el concepto de “ámbitos finitos de sentido”. Por el momento digamos que en el análisis de Schütz, el mundo de la vida cotidiana en el que rige la motivación pragmática, es considerado como solo uno de los contextos de acción, y que ámbitos como la experiencia religiosa o estética se caracterizan por exaltar lo atípico y lo “irrepetible”, y buscar en consecuencia lo que escapa a la tipicidad.

En segundo lugar, el acervo de conocimiento, considerado como un acopio colectivo, ofrece grados diversos de rigidez o apertura, siendo más o menos flexible en consecuencia a su expansión y crecimiento (Schütz y Luckmann, 2009, p. 282). Tercero, la existencia del acervo de conocimiento, y la “economía” que implica para la acción, es la condición que hace posible la apertura hacia problemas nuevos (Schütz y Luckmann, 2009, p. 284), y por ende a contenidos del acervo también novedosos.

Por supuesto que alguien se interese por “nuevos” problemas, y cuáles sean esos problemas en concreto; que algo se presente a alguien como “problemático”, que avance hasta cierto punto y en una dirección específica en la “re explicitación de horizontes”, son todos problemas ligados a la “motivación” y a las “razones” de la motivación. El análisis de este punto solo quedará completo con esas referencias, que iremos introduciendo en los próximos apartados.

Capacidad de pensar en tiempo futuro perfecto: el fantasear proyectivo

El segundo campo de aportes se ubica en la teoría explícita de la acción de Schütz (Schütz y Luckmann, 1989, pp. 1-97; 1974a, pp. 35-70, y 86-108) y gira en torno a la *fantasía*, entendida como capacidad de formular proyectos de acción. No se abarca allí el concepto de

fantasía en su totalidad, pero merece atención especial precisamente por su vinculación directa con la teoría de la acción.

En pocas palabras, a lo que se refiere Schütz es a la capacidad de “imaginar” como ya ocurrido, algo que todavía no ha tenido lugar, en este caso, un curso concreto de acción y sus resultados. Esto implica la capacidad de pensar en tiempo futuro perfecto –o *modo futuro exacti*, como también dice–, es decir, pensar como pasado lo que en realidad está en el futuro. Se trata de una *fantasía* precisamente porque alude a algo que no ha sucedido, en este caso con la importante particularidad de que es algo que *se quiere* que suceda como consecuencia de la acción. El proyecto de la acción que vive en la fantasía es por eso también un *motivo* de la acción al que Schütz denomina concretamente “motivo-para” y que corresponde a lo que coloquialmente llamaríamos “intención”. Que aquello que se proyecta “se quiere” que suceda significa exactamente que la fantasía va acompañada de la voluntad de llevar a cabo el acto que la consume. Es esto lo que distingue a la fantasía proyectiva de cualquier otro tipo de actividad imaginativa.

Sin embargo, el “motivo-para” no agota la motivación. Existen también los “motivos-porque” que son los que “están detrás” de la constitución de los “para”, es decir, de las fantasías-proyectos. No necesitamos entrar en el detalle de este punto –que incluye entre otros, los conceptos de “actitud” y de “interés”, e indirectamente el fundamental concepto de “relevancia”(Schütz, 1972, p. 125; Schütz y Luckmann, 2009, p. 214)–, pero sí subrayar que la dirección del fantasear proyectivo de un actor está inseparablemente ligada a ese cuerpo de disposiciones producidas en y por su historia individual y social. También es primordial subrayar que siempre, según Schütz, no hay razón para afirmar a priori la mayor o menor importancia de uno de estos tipos de motivación, lo que concretamente implica–en relación a nuestro tema– que la fantasía proyectiva puede ser más o menos determinante de la acción según los contextos y las particularidades, y tener un grado más o menos estrecho de dependencia respecto de los “motivos-porque”.

Schütz introduce esta problemática en el marco de su análisis del problema del significado de la acción, al que dedica prácticamente la totalidad de su primer libro (Schütz, 1972). Las cuestiones del proyecto y la motivación se imponen precisamente para dilucidar el complicado problema del “sentido” de la acción, que Max Weber dejó sin resolver y que forma parte de las condiciones de posibilidad de la ciencia social.

El análisis de la fantasía proyectiva da un giro singularmente importante cuando de lo que se trata no es ya de un actor y “su” acción, sino de la observación de acciones de otros cuyo “significado” remite también a un proyecto. Lo que tenemos aquí podría describirse como un fantasear proyectivo redoblado: yo capto el sentido de tu acción remitiendo mi vivencia de tu cuerpo a la vivencia *tuya* de proyectos fantaseados previamente. Esto implica que la fantasía proyectiva es importante no solo para la explicación de la acción sino para su comprensión, tanto en el plano empírico de la vida social (intersubjetividad) como en el plano metodológico de la ciencia social. En consecuencia, la cuestión de la “creatividad”, que asociamos en este punto a la capacidad de fantasear proyectos, también se torna primordial en términos epistemológicos.

Un giro adicional tiene lugar en el análisis, no ya de la comprensión de otros, sino de las relaciones con otros y concretamente, en lo que denomina Schütz “actuar social” (1972, p. 178). Se trata de los casos en que este, mi proyecto, tiene la voluntad de incidir en los de otros, por lo que mi fantasear proyectivo se dirige a *tu* fantasear proyectivo, incluyendo mi acción a la tuya, como parte de sus consecuencias esperadas. Los matices de este nivel de análisis son muchísimos, pero en él quedan agrupadas en parte, cuestiones clásicas de la sociología de la acción como las de la interacción estratégica, la asociación comunitaria, las relaciones de poder o el entendimiento discursivo. Lo importante en cualquier caso es que toda interacción social entendida de este modo implica el fantasear proyectivo y por ende, supone una forma específica de “creatividad”.

La relación cara a cara es de todos modos, una de las posibles y la más importante para Schütz, puesto que es fundamento de las demás, pero en absoluto la más extendida. También en su primer trabajo, pero después a lo largo de su obra (Schütz, 1972, pp. 169-242; Schütz y Luckmann, 2009, pp. 74-103) Schütz propone una teoría general de la experiencia del mundo social que va de menor a mayor anonimidad y que presenta la experiencia de los otros como una gradación de intensidades.

La experiencia más rica y compleja es la que tengo cara a cara con otros que son mis “congéneres”, pero a partir de allí mis relaciones van creciendo en anonimidad y disminuyendo en precisión y detalle. A medida que eso ocurre, el papel del fantaseo aumenta y Schütz llega a decir que “la relación de los contemporáneos uno con otro ocurre en la imaginación” (1972, p. 208), lo que debe entenderse en el siguiente

sentido: la relación con otros que comparten conmigo un mismo tiempo objetivo, pero de los que no tengo experiencia inmediata, tiene lugar, tal como yo la vivencio, en mi capacidad de pensar en tiempo futuro perfecto (como si ya hubiera sucedido lo que todavía no ha ocurrido). La fantasía en consecuencia, además de ser un componente de la comprensión y un aspecto constitutivo de la interacción social, es un aspecto determinante de la experiencia del mundo social en general.

En todo lo anterior no hemos abordado todavía dos cuestiones importantes con las que vamos a cerrar este punto: cómo tiene lugar el fantaseo proyectivo en concreto –cuáles su “gramática”, por así decir– y en qué sentido preciso puede asociarse a la idea de “creatividad” que esbozamos al principio. Las dos requieren un desarrollo complementario de las ideas de Schütz. Respecto de la primera, una idea clave tan solo esbozada en su trabajo, es la de “fundamento de la practicabilidad” (Schütz, 1974a, p. 91; Schütz y Luckmann, 1989, pp. 24-27) que alude al uso que un actor hace de su acervo de conocimiento para calibrar la factibilidad de sus proyectos. Puede ponerse al servicio de este análisis la conceptualización completa de Schütz sobre el conocimiento de sentido común que apenas hemos mencionado en el punto anterior, pero que se compone de un número muy considerable y sutil de elementos¹².

En cuanto a lo segundo: la fantasía, entendida como imaginación de algo que no tiene correlato directo en la experiencia de los sentidos, es de suyo en sí misma, creadora, por lo menos en el sentido en que hace existir algo que no existe en ningún otro lugar. Está claro de todos modos que los proyectos de acción pueden ser más o menos “innovadores”, y de hecho una parte del análisis de Schütz se refiere al carácter “pre fabricado” de muchos proyectos que realizamos de manera automática en la misma lógica “económica” descrita más arriba. Sin embargo, la capacidad de pensar en tiempo futuro perfecto está en la base (es la condición que hace posible) de los proyectos novedosos en sentido estricto, las fantasías proyectivas efectivamente “creativas”. Cómo en concreto surgen este tipo de proyectos y cuál es la frontera que los separa de los proyectos “pre-fabricados” es materia de una investigación fenomenológica complementaria que también ponemos en agenda¹³.

.....
¹² Como orientación general puede tomarse el análisis sobre Tiresias (Schütz, 1974b, pp. 255-269) que analiza el modo en que el pensamiento de sentido común anticipa el futuro.

¹³ Los trabajos de Figueroa-Dreher (2011; 2012) han hecho un aporte más que interesante al respecto por lo que respecta a la acción *improvisatoria* que, en tanto acción de creación *in situ*, está incluso en el límite de la idea de acción como proyecto fantaseado previamente (Figueroa-Dreher, 2011, pp. 514-515).

La capacidad de trascender simbólicamente la experiencia inmediata: la fantasía como ámbito finito de sentido

La fantasía de la que acabamos de hablar no es por cierto toda la *fantasía*, y hay un amplio universo “imaginario” desligado de los proyectos concretos de acción. Schütz le dedica un importante análisis en el marco de su estudio de la multiplicidad de ámbitos de sentido (Schütz, 1974a, pp. 197-238; Schütz y Luckmann, 1989, pp. 117-130; Schütz y Luckmann, 2009, pp. 42-53), uno de los cuales es justamente, el de la imaginación. La existencia misma de esos ámbitos depende a su vez de una capacidad específica de la conciencia: la capacidad de trascender lo inmediato a través de signos y símbolos. Ambos temas –mundo imaginario y simbolismo– constituyen el tercer eje de aportes de Schütz al análisis de la “creatividad” de la acción.

Comencemos por los “ámbitos finitos de sentido”, como les llama Schütz específicamente. Siguiendo la propuesta pragmatista de W. James, Schütz sostiene que existe no uno, sino muchos ámbitos de realidad, “realidades múltiples” una de las cuales, pero solo una, es el mundo cotidiano que vivimos como incuestionable y consideramos “realidad fundamental” (*paramount reality*). A la par existen otros mundos, que son “ámbitos de sentido” porque son contextos de significación y no realidad “ontológica” que nos limitamos a “recoger”. Entre esos ámbitos Schütz menciona a la ciencia, que rompe con la realidad cotidiana y constituye su propio “mundo”, al mundo religioso y a las experiencias místicas, al mundo del arte en general, y a los “diversos mundos de la fantasía”, en los que rige el principio de la invención pura.

Las principales características de ese mundo surgen por contraste a las que definen al mundo de la vida cotidiana. En primer término tiene lugar allí una suspensión del “motivo pragmático”, en el sentido de que cuando imaginamos no actuamos ni imaginamos *para* actuar (cuando lo hacemos imaginamos en el sentido anterior: proyectamos). Esto hace que la imaginación quede liberada de las restricciones de tiempo, espacio y sociales que limitan la “practicabilidad” (no estamos limitados por ejemplo a un “mundo al alcance”, real o potencial). La perspectiva temporal es también distinta y mucho más elástica: no tenemos necesidad de atender al tiempo “objetivo” en el que se despliegan los demás seres y sucesos. También somos “libres” respecto de las incompatibilidades fácticas de todo tipo, quedando limitados únicamente por las incompatibilidades lógicas, que sí mantienen

su validez –no puedo imaginar por ejemplo un decaedro irregular¹⁴ (Schütz y Luckmann, 2009, p. 49)–.

Todas estas características interesan a una teoría de la creatividad en la medida en que se acercan a la dinámica y a la lógica de la imaginación creadora. Merecen subrayarse de todos modos, otras dos cuestiones que Schütz menciona secundariamente pero que para nuestros fines tienen un interés especial. Primero, la idea de que estos procesos de imaginación tienen una “estructura social”, y que podemos imaginar con otros, en grupos pequeños o grandes, o imaginar “en masa” (Schütz y Luckmann, 2009, p. 50). Esta afirmación implica conectar los procesos de la “conciencia imaginante” con los temas de la intersubjetividad y de la interacción social, ámbito que correspondería *grosso modo* a una fenomenología de la imaginación colectiva para la que la obra de Schütz ofrece algunos recursos¹⁵.

La segunda cuestión es una referencia también breve, en el mismo punto, al hecho de que los otros que constituyen mi experiencia del mundo social, sus actos y sus relaciones, pueden ser un objeto de fantasía en el que “la libertad del ego que fantasea tiene más amplio margen” (Schütz y Luckmann, 2009, p. 51). Lo que alcanza Schütz en este punto es el campo de la imaginación sociopolítica que incluye ámbitos concretos como el de la imaginación utópica, y cuya importancia sociológica es ciertamente evidente. Los dos temas pueden ponerse en la agenda de una investigación fenomenológica interesada en la creatividad, y también para este último, los escritos de Schütz ofrecen pistas valiosas¹⁶.

Ahora bien, el primero de los temas también pone en discusión el vínculo entre la imaginación fantástica y la acción. Imaginar “en grupo”, podemos preguntar: ¿es o no es actuar? Y si es actuar, ¿cómo entendemos en este caso la afirmación de que cuando imaginamos no actuamos? Schütz pone un empeño especial en fijar un límite entre el imaginar y el actuar, incluso en el caso del fantaseo proyectivo (dice allí por ejemplo (1972, p. 123) que la fantasía, antes de la acción, es “una sombra causalmente ineficaz”). El sentido de este esfuerzo es

.....
¹⁴ En este punto, Schütz toma de Husserl la distinción entre “predicados de existencia” y “predicados de realidad”, correspondiendo los segundos, aproximadamente, al mundo ficticio (*x es irreal*) y los primeros al mundo de lo concebible (*x es imposible*).

¹⁵ Un artículo sobre la “ejecución musical conjunta” (Schütz, 1974b, pp. 153-170) tiene especial interés al respecto, aunque su énfasis no está puesto en la dimensión creativa. Los trabajos ya mencionados de Figueroa-Dreher retoman el tema en una perspectiva más próxima a la de nuestro interés.

¹⁶ Puede leerse en esta clave el largo ensayo que dedica a la idea de igualdad (Schütz, 1974).

establecer la idea de la acción como “ejecución” (1974a, p. 201), como intervención que modifica fácticamente el mundo y que se opone en consecuencia al “mero pensar”. En este sentido el mundo de las fantasías *no* es acción, pero eso no implica que esté como tal *inevitablemente* desconectado de la acción.

También aquí el propio Schütz ofrece aclaraciones importantes. Al analizar por ejemplo la “articulación biográfica” del acervo de conocimiento (Schütz y Luckmann, 2009, p. 121), sostiene que experiencias estrictamente personales como las del sueño o la fantasía, pueden enriquecer ese acervo y participar de múltiples maneras en el fantaseo de proyectos. En otro contexto (Schütz y Luckmann, 2009, p. 273), Schütz sostiene que los cambios más importantes del acervo social de conocimiento provienen a veces de ámbitos finitos de sentido –como el mito, la religión o la ciencia– que impregnan el sentido común y se convierten en recurso y orientador de la acción. No es difícil imaginar otras relaciones, incluida por supuesto la más directa: la acción de comunicar los mundos creados en la fantasía.

En líneas generales y como síntesis, puede decirse que aunque la imaginación sea una actividad desligada de los requerimientos prácticos y por ende desvinculada analíticamente de la acción, puede convertirse en acción por medio de la comunicación (como acción comunicativa de fantasías) y, de manera no inmediata, por efecto de su acopio en el acervo social de conocimiento. En estos dos sentidos por lo menos, puede decirse que la imaginación creadora puede actuar y hacer actuar¹⁷.

La existencia misma de “ámbitos finitos” como el de la imaginación depende de la capacidad de simbolizar, que era la segunda cuestión que presentábamos en este punto. Para ser precisos, la capacidad “semiótica” de la conciencia se conecta con la cuestión de los ámbitos de sentido de tres maneras: esos ámbitos “solo pueden ser experimentados” mediante símbolos (Schütz, 1974a, p. 265); solo los símbolos permiten el cruce de fronteras entre un ámbito y otro; y los símbolos “traen” los demás ámbitos al mundo de la vida cotidiana.

Para precisar cada ítem tenemos que recordar mínimamente la idea que Schütz tiene de “lo simbólico”. Su tesis es que toda capacidad semiótica descansa en el “mecanismo” de la conciencia estudiado por Husserl bajo el concepto de “apercepción”, al que, en *grosso modo*,

.....
¹⁷ Digamos al pasar que, con frecuencia se ha objetado a Schütz desatender a la historia o ser incapaz de incorporarla a su análisis. Este punto abre un ámbito de reflexión concreto sobre ese tema y sobre la validez de la crítica.

podemos describir como la capacidad de hacer presente lo ausente a partir de algo presente. Puesto que todo fenómeno semiótico implica una realidad que se refiere a algo distinto de ella misma, en todos estos casos estamos frente a variantes de la apercepción. A partir de allí, Schütz construye una gradación de fenómenos que va desde las “marcas” y las “indicaciones” –en las que la conexión la hace un individuo para sí mismo, sin necesidad de que valga para otros– hasta el “signo” y el “símbolo”, que son compartidos, y por ende sociales e intersubjetivos. En el caso del signo, se trata de objetos o hechos del mundo “externo” que se refieren a la vida interna de un semejante–“a sus cogitaciones en sentido amplio”, dice Schütz–. En el caso del símbolo se trata de objetos cuya referencia “apresentacional” es algo que trasciende nuestra experiencia de la vida cotidiana. Schütz acude en este punto a Jaspers, a quien cita para especificar que el símbolo está presente allí donde “la imagen es imagen de algo que no es accesible de ninguna otra manera”, y allí donde algo “sólo existe para nosotros en la medida en que existe en imagen” (Schütz, 1974a, p. 296). Esto significa que el símbolo implica una capacidad constructiva de mundos que no está presente en las demás relaciones significativas. Las realidades simbólicas solo existen en y por los símbolos, a diferencia de las realidades a las que remiten los otros tres niveles semióticos.

El primero de los tres puntos mencionados queda aclarado con lo dicho: ámbitos finitos de sentido como el de las fantasías no tienen más existencia que la que le dan los símbolos, en el sentido de que son los símbolos, y más precisamente la capacidad de simbolizar, su condición de posibilidad. La complejidad de este nivel de análisis desborda lo que puede analizarse aquí, pero vale la pena reparar en un ejemplo mencionado por Schütz, “Imaginar un centauro triste” (Schütz, 1974a, p. 285). Imaginar un centauro triste es un juego “apresentacional” extraordinariamente complejo que implica, no sólo una serie de “apresentaciones simples” (toro/hombre/tristeza) sino la puesta en existencia de una “realidad” nueva que solo “vive” en la materia simbólica.

La segunda cuestión –que sólo los símbolos permiten el cruce de fronteras– se refiere al hecho de que la simbolización es lo que permite trascender el mundo de la vida cotidiana y conectarlo con los otros mundos. Schütz y Luckmann hablan en este punto de las “trascendencias del mundo de la vida” (1989, pp. 106-130), pequeñas y grandes, que son precisamente los “pasos” de lo inmediatamente dado en la vida cotidiana –el “aquí y ahora actual”– a otras realidades que exceden mi tiempo y mi espacio. Tanto las marcas como las indicaciones y los

signos permiten este tipo de traspaso, pero solo los símbolos conducen a ámbitos de sentido extra cotidianos. Por eso Schütz define al símbolo como “una relación apresentational entre entidades que pertenecen al menos a dos ámbitos finitos de sentido, de modo que el símbolo apresentational es un elemento de la realidad eminente de la vida cotidiana” (Schütz, 1974a, p. 305).

El tercer punto puede considerarse un apéndice del anterior, pero lo destacamos por su importancia para nuestro tema. Los símbolos hacen posible la existencia de ámbitos de sentido, pero también puede decirse que “traen” esos ámbitos al mundo cotidiano, en el que el “símbolo apresentational” se encuentra ubicado temporal y espacialmente y en el que la acción tiene lugar por excelencia. Esto significa que los mundos creados por la capacidad simbólica también tienen una *posible* conexión con la acción a través del simbolismo. Al igual que en el punto anterior, no podemos aquí más que avistar el amplio campo de análisis que la fenomenología schütziana pone frente a sí. Lo hacemos recordando, a modo de ejemplo, la referencia que hace Schütz a la propia sociedad como una realidad simbólica perteneciente “tal vez al subuniverso de las relaciones ideales del que habla W. James” (Schütz, 1974a, p. 313). Lo que significa que “la sociedad” es “apresentational” simbólicamente constituida y que el modo en que los actores “se orientan” hacia ella depende de esa constitución simbólica. Del ámbito finito de las fantasías puede decirse exactamente lo mismo, y en este punto el análisis completa lo dicho más arriba sobre el vínculo entre fantasía y acción.

La capacidad de producir vivencia espontánea ilimitada: la “temporalidad prefenoménica” y la “privacidad personal absoluta”

Este último campo de aportes es el más abstracto y pertenece al núcleo de la intertextualidad filosófica de Schütz. Las razones para incluirlo son además menos evidentes, por lo que hacemos explícita una mayor reserva también por nuestra parte. Corresponde al análisis que Schütz hace, siguiendo a Bergson y a Husserl, de la “temporalidad prefenoménica” (Schütz, 1972, p. 75-83), a la que podríamos definir coloquialmente como el flujo “espontáneo” que caracteriza a la conciencia antes de ser capturada por la reflexión.

Vemos al menos dos razones para conectar este análisis con la creatividad de la acción. Primero, la descripción de ese flujo como

“una multiplicidad continuamente cambiante”, “un movimiento que está siempre naciendo y muriendo”, y “un nacer y morir que no tiene contornos, límites ni diferenciaciones” (Schütz, 1972, p. 77), descripción que Schütz toma de Bergson y su análisis de la *durée* que remitiría –esta es nuestra hipótesis– a un perpetuo, aunque como tal inaprehensible, flujo creador de la conciencia. Segundo, la conexión que establece Schütz entre ese nivel de la conciencia y un núcleo íntimo del yo al que denomina, en este caso siguiendo a Scheler, *Absolut Intime Person*, “privacia personal absoluta” (Schütz, 1972, p. 82), que es por un lado, la capacidad de la conciencia de dar nacimiento constante a nuevas vivencias, y por otro, la remisión a una esfera completamente singular de toda conciencia y por ende de todo actor.

Respecto de lo primero, Schütz parte de la distinción bergsoniana entre un nivel en que la conciencia se presenta como un flujo indiferenciado (el nivel de la “duración pura”), y uno que corresponde a la “reflexión”, en donde el flujo se detiene, la continuidad es dividida en elementos y el movimiento se convierte en “algo congelado, especializado, ya completado” (1972, p. 76). La “intuición” de la duración pura queda entre paréntesis en este segundo nivel, en el que prima lo que Bergson llama “atención a la vida”, caracterizada por una “tensión de la conciencia” atenta al mundo espacial y temporal. Solo si tiene lugar un relajamiento de la tensión, el yo descubre que aquello que antes parecía consistir en actos separados y netamente definidos, “se vuelve ahora en transiciones continuas” donde “las imágenes fijas han sido suplantadas por un nacer y morir que no tiene contornos, ni límites, ni diferenciaciones” (1972, p. 77).

Aunque Schütz pasa inmediatamente estas ideas por el tamiz de Husserl (1972, pp. 78-83), y aunque las introduce solo como parte de su camino hacia el esclarecimiento del significado de la acción – significado que corresponde precisamente al nivel “reflexivo” de la conciencia–, no puede pasarse por alto, en una lectura como la que proponemos, la conexión que se establece al interior de la obra de Bergson entre la *durée* y la creación¹⁸.

Esa conexión se diluye en la argumentación de Schütz e incluso se aleja de la problemática específica de la acción en la medida en que la acción presupone la “atención a la vida” y por ende, una conexión más fuerte con el segundo nivel de la conciencia, el “reflexivo”. Aún así, no vemos obstáculos a priori para desarrollar el tema de manera

.....
¹⁸ De ella puede tenerse una primera y general impresión en López (2010).

más explícita, puesto que si la *dureé* forma parte de la conciencia, también forma parte del actor y por ende de la acción, aunque sea de manera no inmediata y aun cuando la acción de la que se habla no sea exactamente la que Schütz define como tal. Damos en este punto con un nuevo núcleo abierto a la investigación, de singular interés al conectar el trabajo de Schütz de un modo novedoso con el de Bergson, y porque también lo conecta con otras filosofías contemporáneas de la imaginación¹⁹.

El segundo tema puede interpretarse como un puente concreto entre estas dos cosas (la “duración pura” y la acción), porque subraya justamente que esa dimensión pre fenoménica integra un aspecto fundamental del “actor” social. Por su riqueza y complejidad, y por la importancia que tiene para nuestro problema, corresponde citar a Schütz en este punto *in extenso*:

Existen (...) vivencias que lo son cuando están presentes, pero sobre las cuales no se puede reflexionar en absoluto o solo es posible hacerlo mediante una aprehensión extremadamente vaga (...). Llamaremos a este grupo vivencias ‘esencialmente actuales’, porque se limitan por su naturaleza misma a una posición temporal definida dentro de la corriente interna de la conciencia. Se las conoce por su adhesión o cercanía a ese núcleo íntimo del yo que Scheler, con un giro lingüístico feliz, llamó ‘la privacía personal absoluta’ (*absolut intime person*). Acerca de (...) [ella] sabemos que debe estar ahí necesariamente y que permanece *absolutamente* cerrada a toda convivencia posible. Pero también en el conocimiento del propio yo hay una esfera de absoluta intimidad cuyo estar ahí (*Dasein*) es tan indudable como es imposible someterlo a inspección (...). Corresponden a este grupo [de vivencias] ante todo, no sólo las experiencias de la corporalidad del yo (...) sino también los fenómenos psíquicos agrupados bajo el vago título de ‘estados de ánimo’, así como los ‘sentimientos’ y ‘estados afectivos’ (alegrías, pesar, disgusto, etcétera) (Schütz, 1972, pp. 82-83).

Como quedó dicho, Schütz direcciona este análisis hacia una concepción de la acción en la que el sentido, y por ende la reflexión,

.....
¹⁹ Pensamos concretamente en Castoriadis, cuya idea de “imaginación radical” tiene una apreciable aunque no explícita filiación bergsoniana. Castoriadis ha hecho de esa imaginación la potencia creadora que subvierte el orden social, y ha puesto a la creación en el centro mismo de la teoría social crítica. El extraño encuentro que intuimos, entre Schütz y Castoriadis a través de Bergson, puede no resultar tan extraño si pensamos en las afinidades que también tienen los conceptos de “imaginario social” y “mundo de la vida”.

resultan ser lo esencial, con lo que esta dimensión “inefable” –como le llama en unas líneas posteriores– queda virtualmente fuera de la consideración sociológica. Si hacemos abstracción sin embargo de la concepción específica que Schütz tiene de la acción, no hay ninguna razón lógica para esta exclusión.

Schütz y la creatividad de la acción: resumen y perspectivas de investigación

Retomemos ahora la definición del apartado 1° para pasar en limpio algunas conclusiones de nuestro recorrido. En los puntos 1b) y 1c) afirmamos que la “creatividad” puede referirse tanto a propiedades o características *de los actores* como a dimensiones o aspectos de *las acciones*. En nuestro análisis hemos establecido cuatro grandes capacidades que enriquecen el análisis de la creatividad en el primero de esos aspectos: i) la capacidad de ampliar, modificar y hacer uso creativo del acervo de conocimiento, tanto en su dimensión biográfica como social; ii) la capacidad de pensar en tiempo futuro perfecto, y por ende de realizar anticipaciones de la propia acción y de su inserción en el mundo; iii) la capacidad de producir y usar símbolos, que conlleva la capacidad de crear mundos personales o culturales solamente existentes en la imaginación; y iv) la capacidad de dar nacimiento constante a nuevas vivencias, y el carácter irreductiblemente privado y singular de algunas de ellas.

En cuanto al segundo nivel, el de la *teoría de la acción*, hemos dado por lo menos con los siguientes elementos de interés: v) la innovación en y con el acervo de conocimiento tiene como mecanismo clave el surgimiento de situaciones vividas como problemáticas; vi) existen ámbitos de acción, y motivaciones de acción que inclinan la acción y la conciencia hacia lo atípico y lo irrepetible y en este sentido hacia “lo nuevo”; vii) el fantaseo proyectivo depende, en la forma y la dirección concreta que adopte, de la compleja estructura de disposición denominada “motivos-porque”; viii) la comprensión de la acción de otros y la dinámica de la interacción social, implican de diversas maneras, la anticipación en la imaginación de proyectos ajenos; ix) existe un tipo de acción que consiste en objetivar mundos imaginarios; x) los mundos de la imaginación y la fantasía se insertan en el acervo de conocimiento y en consecuencia, se insertan potencialmente en la estructura de la acción social; y xi) la acción recibe parte de su “dirección” del nivel de la conciencia denominado “duración pura”.

Cada uno de estos puntos indica en realidad una amplia dirección de investigación que puede ser teórica o empírica y que puede o no continuar la orientación general de Schütz. Nosotros hemos ido adelantando líneas más concretas de trabajo que corresponden a exploraciones fenomenológicas más detalladas y que quisiéramos resumir a manera de conclusión prospectiva de nuestro análisis.

- i) En primer lugar el “acervo de conocimiento” está compuesto por tipos, una parte fundamental de los cuales se refiere específicamente al mundo social. En el apartado 2 remitimos someramente al análisis que Schütz propone del cambio de las tipificaciones a partir de su uso y de la emergencia de situaciones vividas como problemáticas. Nos parece que para una teoría sociológica de la creatividad de la acción resulta fundamental realizar una exploración más rigurosa de esta dinámica por lo que respecta a las tipificaciones sociales, tema que la obra de Schütz no llega a desarrollar plenamente. En este punto, el análisis se conecta con otras tradiciones de la sociología (por ejemplo con el Durkheim del “origen social” de las “categorías”), con la importante particularidad de que contamos, en el caso de Schütz, con una conexión explícita hacia la teoría de la acción.
- ii) La dinámica concreta del fantaseo proyectivo, como emergente del acervo de conocimiento, es un segundo campo de interés que implica la precisión en cómo –con qué dinámicas y en función de qué “mecanismos”– el acopio de conocimiento y sus distintas dimensiones son puestos en acto en la formulación creativa de proyectos situados. Hemos dicho que todos los elementos y distinciones que Schütz propone en sus descripciones del mundo de sentido común pueden ponerse al servicio de este análisis, incluido el papel que tienen las objetivaciones de mundos imaginarios en la constitución de ese acervo. Destacamos también que una parte fundamental de ese análisis consiste en establecer la distinción precisa entre proyectos “prefabricados” y proyectos creativos.
- iii) La teoría semiótica de Schütz ofrece un marco de referencia para explorar en una perspectiva extraordinariamente amplia, la naturaleza de la imaginación y de los productos “imaginarios”. Hemos hecho una breve indicación al respecto a propósito de un ejemplo ocasional –“imaginar un centauro triste”–, pero la complejidad de su teoría del simbolismo invita a reabrir el tema de manera específica. De lo que se trata es de alcanzar un análisis del funcionamiento de la imaginación como modalidad específica del “uso” de signos y símbolos, tema que rebasa indudablemente el trabajo de Schütz en

el horizonte de la fenomenología. Él mismo remite este análisis a escritos puntuales de Husserl (Schütz, 1974a, p. 290), y por nuestra parte, hacemos mención también a las investigaciones pioneras desarrolladas por J. P. Sartre (2005; 2006) que se mueven en el mismo ámbito husserliano y que Schütz curiosamente no toma en cuenta.

- iv) Si la cuestión de la imaginación es de interés general para la creatividad, lo es en particular el análisis de la imaginación como fenómeno colectivo y más específicamente cuando su “materia” es la vida social. Lo que significa exactamente “imaginar en grupo” es algo difuso y sin desarrollo concreto en los escritos de Schütz, aunque los análisis que en otros contextos y para otros fines realiza de la acción y la interacción ofrecen un sólido punto de partida. La imaginación sociopolítica, en sus vertientes utópicas por ejemplo, es algo que también queda apenas esbozado en su trabajo, pero que a su vez resulta ser de especial interés para abordar el vínculo entre acción e imaginación en su dimensión política.
- v) Por último, un componente importante de la construcción argumental de Schütz, la *durée* bergsoniana, incluye un énfasis en la creatividad que su obra no recoge y que podría, en principio, incorporarse en forma más decidida.

Como sugerimos al principio, estas líneas de trabajo implican una lectura poco convencional de Schütz, sobre todo porque reorienta sus prioridades e intereses. El tema de la creación no ha estado, sin duda, entre sus intereses principales y de hecho su teoría de la acción tiene un interés mucho más claro por lo rutinario que por lo “creativo”. El hecho de que aún así permita esta exploración es indicador de su fortaleza, pero está por verse si el desarrollo de estos temas resulta compatible con las asunciones estructurales de la obra. Pensamos por ejemplo, que el modelo de ciencia social que Schütz tiene en mente y al servicio del cual pone su esfuerzo de fundamentación, sería con toda probabilidad un punto a revisar desde esta perspectiva.

De los restantes aspectos de nuestra definición no vamos a ocuparnos. Digamos solamente que en el recorrido hicimos referencia tanto a la novedad de las acciones como de sus consecuencias (punto d) y que no nos hemos siquiera acercado a un tema para el cual la obra de Schütz tendría también bastante que decir: la cuestión del parámetro de observación, y del “lugar” desde el cual algo –una acción o sus productos– se establece como “nuevo” (puntos e y f). Este asunto remite al de la “comprensión del sentido” que atraviesa transversalmente la obra de Schütz y que requeriría un tratamiento especial.

Bibliografía

- Belverdere, C. (2004). Intención e intencionalidad en las críticas de la teoría social a Alfred Schütz. En De Ípola, E. (Coord.). *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea* (pp. 57-78). Buenos Aires: Biblos.
- Belverdere, C. (2010). *Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schütz, las ciencias sociales y las cosas mismas*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Beytía, P. (2012). Creatividad situada, contingencia y modernidad. Entrevista a HansJoas. *Andamios*, 9 (19), 361-389.
- Butnaru, D. (2009). Typification and Phantasia: News Possibilities for an Ontology of the Lebenswelt. En AAVV. *Schützian Research* vol. I (pp. 201-225), Bucharest: Zeta Books.
- Camic, C. (1998). Reconstructing the Theory of Action. *Sociological Theory*, 16, 283-291.
- Cristiano J. (2010). La creatividad de la acción. La teoría joasiana y la cuestión de lo imaginario, *Nómodas*, 25 (1), Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA1010140267A/25975>
- Cristiano J. (2012). La creatividad como aspecto de un replanteamiento de la teoría sociológica de la acción. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 33 (106), 53-62.
- Dreher, J (2012). Reflexiones sobre creatividad: el poder de subjetivación del ser humano, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 33 (106), 15-25.
- Embree, L. (Ed.). (1998). *Alfred Schütz's "Sociological Aspects of Literature". Construction and Complementary Essays*. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher.
- Emirbayer, M. y Mische, A. (1998). What is Agency. *American Journal of Sociology*, 103(4), 962-1023.
- Farfán, R. (1999). Ni acción ni sistema: el tercer modelo de H. Joas. *Sociológica*, 40, 35-63.
- Figuroa-Dreher, S. (2011). Material musical como acervo de conocimiento. Sujeto, acción e interacción en procesos de improvisación musical. *Civitas*, 11 (3), 509-528.
- Figuroa-Dreher, S. (2012). Uncertainty as a Creative Principle in Free Jazz Improvising [versión electrónica]. *Kunsttexte*, (2) Web site: <http://edoc.hu-berlin.de/kunsttexte/2012-2/figuroa-dreher-silvana-k.-2/PDF/figuroa-dreher.pdf>
- Joas H. (1998). La creatividad de la acción y la intersubjetividad de la razón. En Joas H. *El pragmatismo y la teoría de la sociedad* (pp. 271-296). Madrid: CIS.
- Joas H. (2005). *The Creative of Action*. Chicago: Chicago University Press.
- Joas H. (2006). Action Theory. En Turner, J. (Ed.). *Handbook of Sociological Theory* (pp. 269-286). New York: Springer.

- Kim, K. y Berard, T. (2009). Typification in Society and Social Science: The Continuing Relevance of Schutz's Social Phenomenology. *Human Studies*, 32 (3), 263-289.
- Leiva, G. y Kozlarek, O. (2002). Introducción. En Joas, H. *Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría sociológica de la contingencia* (pp. 7-21). México: UAM Goethe Institut.
- López, M. (2010). Bergson, el vitalista. En Bergson, H. *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu* (pp. 5-19). Buenos Aires: Cactus.
- Sánchez de la Yncera, I. (1998). Para fecundar la teoría social: la sociología pragmatista de Hans Joas. En Joas, H. *El pragmatismo y la teoría de la sociedad* (pp. vii-xxii). Madrid: CIS.
- Sartre J. (2005). *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre J. (2006). *La imaginación*. Madrid: El Edhasa.
- Schütz A. (1966). *Collected Papers III: Studies in Phenomenological Philosophy*. La Haya: MartinusNihoff.
- Schütz A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Schütz A. (1974a). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz A. (1974b). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz A. (1996). *Collected Papers IV*. Dordrecht: KluwerAcademicPublishers.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1989). *The Structures of the Life-World*, vol.II. Illinois: Northwestern University Press.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sebald (2011). *Crossing the Finite Provinces of Meaning. Experiencie and Metaphor*, *Human Studies*, 34 (4). 341-352
- Steiner, G. (2001). *Gramáticas de la creación*. Madrid: Siruela.
- Tatarkiewickz ,W. (1988). *Historia de seis ideas: arte, belleza, forma, creatividad, mimesis y experiencia estética*. Madrid: Tecnos.